

MISTICA Y VIDA EN SAN FRANCISCO DE ASÍS

Presentación a cargo de la Srta. Rectora: Prof. María Mercedes Terrén.

"Srta. Vice Rectora, Sres. Decanos, Profesores, Señoras y Señores:

La Universidad del Salvador, la Universidad de Jesucristo, ha querido vivir la presencia de dos Santos, en su cuarto y octavo centenario.

A Teresa de Jesús la hemos tenido entre nosotros el quince de octubre a través de un Maestro, el Prof. Dr. Angel Battistessa, ya que así son los Santos, supratemporales...están en todos los tiempos...

Y hoy, a este Santo del siglo XII-XIII, San Francisco de Asís. A otro Maestro le pedimos que nos lo sitúe aquí, bajo la mirada de la Fe que es la

más profunda de las miradas, para que sepamos como católicos, como argentinos, como personas humanas, ver a qué altura puede volar una persona cuando vive en Dios.

Padre Quiles, en nombre de la Universidad del Salvador..."

Presentación:

"Srta. Rectora, Srta. Vice Rectora, Sres. Decanos, Profesores, Alumnos, Sras. y Sres.:

Gracias, Srta. Rectora, porque me ha dado la oportunidad de hablar sobre San Francisco de Asís. Para hablar he tenido que pensar un poco, repasar, he tenido que vivir a San Francisco de Asís; así que el que resulta ante todo beneficiado en esta conferencia, soy yo...y doy por ello gracias a Dios: por esta nueva oportunidad de vivir el Espíritu de San Francisco de Asís.

El tema elegido para este homenaje versa sobre: *Mística y vida en San*

Francisco de Asís.

Por Vida entiendo la realidad material que captamos, pero no sólo la material, sino también la espiritual, que se puede expresar también por naturaleza, o sea, esa exuberante y continua transformación del Mundo que nos rodea, de las personas, de la sociedad; esa luz especial y agrado especial y placer especial que da lo natural. Eso es lo que entiendo por Vida.

La Mística, es —según una definición clásica— una experiencia y por tanto un conocimiento inmediato del Absoluto —en términos generales—; por lo tanto, supone un contacto, una vivencia. Toda experiencia es mística. Yo he dicho muchas veces que todos somos, por esencia, místicos. Si alguno no se ha dado cuenta, quizás tome conciencia reviviendo a San Francisco, porque todos tenemos en alguna forma, una vivencia interior, inmediata del Absoluto, y de mil maneras, como vamos a ver. Pero esta vivencia no es

un estado "especial", es una cierta satisfacción, una cierta plenitud que, como somos precarios, va y viene, para volver siempre. Así nos apoyamos en esa Experiencia de Dios, del Absoluto, de lo Divino, en sus mil formas y la tenemos sobre todo dentro de nosotros.

Naturalmente, la *Mística*, como su nombre lo dice, nos da un conocimiento misterioso, trascendente, que nos sobrepasa. Todo contacto con el Absoluto es como si quisiéramos comprender todo el mar en una milésima de gotita de agua. Tenemos sólo una vislumbre suficiente para darnos cuenta de que es una realidad que nos mira, nos habla, pero que nos desborda y nos deslumbra a la vez. Así como no podemos mirar el sol cara a cara, porque nos deslumbra, también el Absoluto si así se mirara, nos cegaría.

Por lo tanto, siempre hay un conocimiento, una experiencia misteriosa que nos deja a oscuras, como dice San Buenaventura: "en estas tinieblas luminosas", porque nos muestran, por entre sus resquicios, algo superior a lo que nosotros podemos imaginar y querer, pero que está presente en nuestro dato. Por eso es *Mística*: tiniebla luminosa... Iluminosísima... como dice San Buenaventura.

Esto es lo que entiendo por *Mística* y lo que entiendo por *Vida*.

Introducción

Yo había preparado una conferencia más o menos al estilo académico, cómo me parece que corresponde en una Universidad. Pero me ha parecido que debo simplificar. Había hecho un estudio de los diversos tipos de *Mística*, y pensaba exponerlos todos (porque hay muchos tipos de *Mística* en la humanidad, los ha habido, los hay y los habrá). Estudié un poco escolástico.

Pero me pareció mejor:

1º. Reflexionar un poco sobre la figura de San Francisco de Asís, sobre su biografía, para establecer quién fue

San Francisco de Asís, ocho siglos atrás.

2º. Considerar cuál fue la *Mística* de San Francisco de Asís y como la mezcló con la vida.

3º. Juzgar qué es lo más importante de todo, porque vale más sentir el Amor que saber mucho del amor, —vale más sentir la devoción que saber mucho de devoción, vale más sentir el Espíritu, que dar su teoría.

Así que dedicaremos un tiempo a vivir...

I. Biografía

San Francisco es hijo de un mercader rico que hasta los 25 años lleva su vida mundana, con gran habilidad de jugar. Incluso participa en la guerra. Pero en un momento dado, ante la imagen de Cristo Crucificado, humilde y pobre, siente que descubre un nuevo resplandor: ¡de Vida!, ¡de Felicidad!, ¡de Plenitud! En ese momento de exaltación —que es una vivencia profunda— decide renunciar a todo lo del mundo, imitando a Cristo Crucificado, pobre, sencillo, humilde. Eso es lo que él quiere reproducir y renuncia a todo, con grandes dificultades debido a las negativas de su familia, sobre todo de su padre; al fin, frente al Obispo, le entrega todo, se despoja de sus vestiduras, se desnuda y le dice: "En adelante sólo diré: Padre mío que estás en los Cielos". Es un gesto que indica una actitud interior.

Llevado por esta decisión, se retira a vivir en pobreza y humildad con algunos compañeros. En pocos años, funda la Orden de los Hermanos Menores y también, la Orden de las Monjas, encabezada por Santa Clara.

En un momento dado, recibe la iluminación y decide ir a predicar —ya que hasta ese momento, su testimonio se reducía a "practicar la pobreza"—; con sus hermanos recorre las aldeas, las ciudades, enseñando a Cristo, sobre to-

do con el ejemplo de la pobreza, de la humildad, de la simplicidad... ¡del Amor!...

San Francisco tuvo que sufrir, tal vez, la mayor prueba para un hombre fundador de una orden religiosa en este mundo: la de ser rechazado por sus mismos hijos. Comenzaron a llamarlo idealista, a considerar sus proyectos irrealizables, a catalogarlo de iluso, de irracional, falto de dotes y de capacidad. Sin embargo, le pidieron que redactara la nueva Regla, menos rigurosa; San Francisco la hizo, la propuso al capítulo reunido y Fray Elías —que era el nuevo general elegido— le dijo que se había perdido el manuscrito, que debía volver a hacerlo. Algunos dicen que lo quemaron, lo cierto es que no apareció jamás. Imagínense ustedes el disgusto, la humillación, el rechazo el fundador a quién, quitaban el gobierno de la orden. Francisco, en cambio, le abrazó las rodillas en actitud de obediencia total al nuevo elegido. Más tarde, fue nombrado Fray Elías, que durante diez años fue su Superior y que lo hizo sufrir mucho, debido a su carácter político e interesado. Tal fue su martirio, durante doce años, que por fin apostató y abandonó la orden. Esto nos da la imagen de la psicología de ese superior a quién faltaba el espíritu franciscano.

Francisco estaba débil, enfermo y a pie o en un burrito, iba a predicar, hasta que entregó su alma a Dios. Le pidió que diera permiso a la Hermana Muerte para que entrara y cantando los hermanos el Cántico del Hermano Sol, murió pasando del éxtasis que vivía en la tierra, al pleno y luminoso éxtasis de la eternidad.

¡Gran ejemplo por la humildad y paciencia que tuvo para con Fray Elías!...

¡Gran mansedumbre!

Sus impulsos, que los tenía, fueron siempre calmados, con esa mansedumbre, sin perder la Paz...

No perder nunca la Paz...

II. La mística y la unión con la vida

Curiosamente, esa actitud de vivencia interior, transformadora, profunda y vital, esa Vida interior de Cristo y Dios Padre presentes en el alma, curiosamente, repetimos, no lo aisló de la Realidad, sino que lo hizo penetrar e irrumpir, exultante y maravilloso, en la Vida... ¡En la Naturaleza! Fue tal vez, el más —ustedes entenderán la expresión— el más naturalista de los místicos. Fue el que más se adentró en la Naturaleza real, vivida.

De manera que —repito— esa Mística no lo aisló de la vida. Esa Mística, que es vivencia interior, le permitió encontrarse con Cristo, ¡con Dios!, y porque lo *vivió dentro y por dentro*, *adoptó esa actitud en la Vida, abrazó al mismo tiempo todo lo material y lo iluminado*, hermoso; vio la hermosura de la Naturaleza con una profundidad superior a lo normal, porque lo que hizo fue iluminar con la luz que tenía dentro toda la Naturaleza.

Sabemos muy bien que San Francisco disfrutaba de los paisajes, de las flores, de las plantas, de las piedras, de las montañas, del valle, de los animales; los respetaba, respetaba su vida y conversaba con todos ellos con una mansedumbre que la comunicaba a todos. Las florecillas de San Francisco abundan en relatos, un poco abultados, pero que en su base son ciertos. Recordemos el sermón a los pajarillos o la danza que lo llenaba de placer al bajar de la montaña, en el valle; estos sentimientos fueron siempre una constante en su vida. Cantaba, danzaba e invitaba a danzar a los hermanos; veía danzar la Creación en una Danza Divina porque estaba iluminada por Dios, creada por Dios: *Creatura-Creador*, *Creatura de Dios*, a imagen y semejanza de Dios. *Criatura de Dios*, objeto de su Amor. Esta es la fuente de su belleza y amabilidad. Esa Mística le infundía una especie de gozo inefable de la naturaleza, que sentía, comunicaba y expresaba en cánticos.

Muy brevemente vamos a hacer una comparación entre las *Místicas*: podemos considerar cuatro clases:

1. La Mística de San Francisco de Asís, es decir, la *Mística Cristiana* que reúne *naturaleza y Dios*. La Naturaleza es creada por Dios, Dios es el creador Padre de la Naturaleza; hay un lazo divino que los une y que los hace resplandecer. Esta es la Mística Cristiana (quizá otras religiones tengan místicas parecidas, pero la *idea de Creación tan clara como en el Cristianismo*, no aparece en ninguna). Una constante, *Creatura-Creador*, explica todo en San Francisco, por eso yo llamaría a esta Mística Cristiana, *Mística de Dios y de la Naturaleza*, que al ser Cristiana y en San Francisco más aún, es *en Cristo y por Cristo, como Ejemplo y como Modelo*.

2. La Mística en que todo es Dios, en que se deja de lado la realidad de la naturaleza, es la Panteísta. Dios devora la naturaleza, ésta es sólo apariencia. El Panteísmo produce ciertos efectos parecidos, sobre todo por ser Mística de la Unidad, pero el Cristianismo, como en San Francisco y Teilhard de Chardin, en el Medio Divino, dentro de la Unidad, distingue la relación *Creatura-Creador*. En el panteísmo, la naturaleza va desapareciendo, se la toma como apariencia accidental y sólo vale el absoluto como única realidad. *Esta es la Mística de Dios sin naturaleza*.

3. La pagana, es la *Mística de la Naturaleza sin Dios*. Es decir, tal es la exaltación de la naturaleza, que se olvida de su *fuentes*, de su *Creador*; es un sumergirse en el absoluto sin fuente. Grecia y las divinidades representativas de las fuerzas de la naturaleza son prueba de ello. De esta *Mística* también habló Teilhard de Chardin: "no quiero la mística pagana". Teilhard goza con el mundo, pero no como el pagano.

4. También podríamos agregar otra *Mística*; *sin Dios y sin naturaleza*. En la Mística de la *Nada, del Vacío*. De ella tenemos ejemplos variados, grandes esfuerzos por expresarlas... Sin Dios y

sin naturaleza...Nada; esa Nada es el Absoluto en que se sumergen; después vienen las diferentes interpretaciones, pero el primer impacto es ese: Nada, Vacío.

Es ésta una doctrina negativa. Es un desconsuelo enorme, un telón negro que acompaña la vida. Pero eso es para ellos la Realidad: La nada. *La no-Realidad*. Tal vez quieran expresar en la Nada lo inefable de lo absoluto, pero las fórmulas son negativas, crean una ambigüedad torturante, entre el Nihilismo desolador y Dios inefable.

Si el absoluto es, no es "nada". Y por lo tanto las formas negativas son ineptas para expresar la realidad última del Absoluto.

Yo afirmo siempre: *esa Mística no la quiero para mí*. No responde a mi vivencia del Absoluto, a mi Realidad.

En San Francisco de Asís tenemos, pues, la *Mística Cristiana de la Naturaleza iluminada por Dios*, pero con la Imitación de Cristo Crucificado: vivirlo con la profundidad que Cristo lo vivió.

Tenemos que ser otro Cristo para los demás, en nuestro interior, en el espíritu. Desde el interior hacia afuera, en todo, con nuestra profundidad y más profundo aún.

Debemos ser así: como Francisco. Decía el Santo: "¿Cómo dicen que son difíciles las virtudes que yo practico?" Cualquier ser humano puede practicarlas, al menos en el espíritu, luego esta práctica se reflejará en el exterior.

Y como San Francisco tenía el ansia de imitar a Cristo, un ángel le marcó los estigmas, las llagas que le produjeron un dolor tremendo. La tradición es sólida en esto. Pero Francisco lo exulta por todo.

Exultemos también nosotros.

III. Vivamos a San Francisco

Podría haberme extendido más en los aspectos anteriores, pero prefiero dedicar esta última parte de la conferencia a que tratemos de sentir como

San Francisco y no solamente de saber lo que es San Francisco.

De modo que los invitaré ahora a terminar con una meditación sobre el Espíritu de San Francisco con algunos de los Cánticos de Alabanza al Señor, pues realmente es allí donde se expresa con una solemnidad y con una sencillez que abruman.

Escuchemos y vivamos el "Cántico de Alabanzas", después de haber recibido los estigmas.

"Tú eres Santo Oh Señor... Tú eres Dios por encima de todos los dioses: Tú eres el Autor de todas las Maravillas Tú eres el Fuerte, el Grande, el Altísimo.

Tú eres el Todopoderoso, el Santo Padre y Rey del Cielo y de la Tierra.

Tú eres el Trino y Uno, el Señor Dios Superior a todos los dioses.

Tú eres el Bueno, Todo Bondad, el Bien Supremo, el Dios vivo y Verdadero.

Tú eres el Amor, Tú, la Sabiduría, Tú, la Humildad y la Paciencia.

Tú eres la Belleza, Tú, la Certidumbre, Tú, la Paz y el Gozo.

Tú eres nuestra Esperanza, Tú, la Justicia y la Moderación, Tú, eres toda nuestra Riqueza.

Tú eres la Dulcedumbre, Tú, nuestro Protector, Tú, nuestro Defensor, Tú, nuestro Guarda.

Tú eres Nuestro Refugio y Nuestra Fuerza.

Tú eres Nuestra Fe, Nuestra Esperanza, y Nuestro Amor, Tú eres la Gran Dulcedumbre de nuestra Alma.

Tú eres el Bien Infinito, Tú eres el Grande y Maravilloso Señor, Todopoderoso.

Todo Bueno, Todo Compasivo, y Nuestro Salvador."

Pensemos como sentía esta alabanza San Francisco y si nosotros así la sentimos. Lo importante es imaginar, es experimentar que Dios es realmente todo eso... Voy a referirme ahora, a uno de los cantos más conocidos y tal vez de los más expresivos, que es el



Cántico al Hermano Sol. (El Santo lo hizo cantar por sus frailes, mientras agonizaba).

"Altísimo Señor"

Trascendente...

"Omnipotente"

Absoluto...

"Y Buen Señor"

A Ti, las Alabanzas, La Gloria, El Honor y Toda Bendición"

La primero para Dios como Tal: La Alabanza, la Bendición. Es un Acto de Adoración.

"A Ti solo, Altísimo, se deben La Alabanza y Bendición".

Absoluto. Así se dirige a Dios por que es el Creador.

Y desde Dios a todos, con todos, pues sólo El es la Fuente, lo Trascendente.

"Y ningún Hombre es digno de nombrarte".

Al sentimiento de lo Trascendente, se agrega el de lo Inefable.

"Alabado seas Tú, Señor, con todas tus Creaturas"

Esta es la Mística del Creador y las creaturas. Todas merecen ser alabadas.

"Alabado seas Tú, Señor, con todas tus creaturas."

Especialmente por nuestro Hermano Sol...

Es fundamental esta captación de la importancia y el significado del Sol para el hombre: inconscientemente vivimos gracias al Sol, a sus grandezas, a sus beneficios.

"Que nos da el día y por el cual Tú nos alumbras..."

Y el cual es bello y radiante y con grande esplendor

nos da una representación de Ti, Altísimo..."

San Francisco nos llama a sentir el Sol, nuestro Hermano, Creatura y Reflejo de Dios.

"Alabado seas Tú, Señor, por la Hermana Luna y las Estrellas"

¡Éxtasis en la contemplación concreta del Firmamento! San Francisco revive y disfruta de esas bellezas que elevan.

Esa belleza contemplada abruma y no se puede menos que Creer en Dios.

"Que Tú has creado en el Cielo, Claras, Preciosas y Bellas..."

Es evidente una contemplación interior de la hermosura creada por Dios, más allá de los ojos materiales...

"Alabado seas Tú, Señor, por el Hermano Viento..."

"Y por el aire y las nubes; y por el sereno

Y por todos los tiempos..."

Éxtasis ante lo que parece intrascendente: el Viento, las Nubes, el Sereno, los diversos tiempos.

"Por cuyo medio das sustento a tus creaturas

Alabado seas Tú, Señor, por la Hermana Agua..."

"La cual es muy útil y humilde y casta."

También el agua es nuestra hermana, nos ayuda, nos sirve, está ahí, es transparente. Es una vivencia mística, vital, divina del agua.

"Alabado seas Tú, Señor, por el Hermano Fuego,

Por el cual iluminas la noche

Y que es bello y alegre y robusto y fuerte..."

La vivencia del Hermano Fuego es una experiencia real, profunda e interior.

"Alabado seas Tú, Señor, por nuestra Madre Tierra, la cual nos sustenta y mantiene..."

Esta tierra que pisamos, tan agradable, tan llena, nos da el sustento y nos sirve, es humilde y fuerte para caminar por ella.

"Y produce diversos frutos con pintadas flores y yerba"

Es Don de Dios la Tierra, hermana nuestra, nos da flores y frutos.

"Alabad y Bendecid al Señor y dadle gracias"

"Y Servidle con grande humildad"

Agradecimiento y Servicio. Con Humildad, simplicidad, gozo, alegría.

Esta es la vivencia interior de Francisco. Este es San Francisco. Y somos nosotros. Porque no es privativo de él...

Esta es la experiencia humana común, iluminada por Dios Creador, Padre de las creaturas, nuestras hermanas, y que nos ha sido revelada ante todo por Cristo Crucificado, Humilde y Pobre.

Esta es la Vivencia fundamental y real de todo cristiano.

Ante el Absoluto, ante Dios, el Creador, Francisco nos propone: primero, Adoración y luego, Acción de Gracias. Más tarde se impondrá una segunda obligación, la Oración: pedirle por nosotros, para que el Señor nos dé sus Dones y podamos así imitarlo y encontrar el camino hacia la sustancia de nuestro ser cristiano. Tal es la Oración de Francisco que, sin salir de ese panorama de Belleza Creada e Increada (las criaturas y Dios) eleva su Oración profunda y simple al Señor:

Señor:

"Haz de mí un instrumento de Tú Paz..."

Donde hay odio, que yo ponga amor...

Donde hay discordia, que yo ponga unión...

Donde hay ofensa, que yo ponga perdón...

Donde hay error, que yo ponga verdad...

Donde hay duda, que yo ponga fe...

Donde hay desesperación, que yo ponga esperanza...

Donde hay tinieblas, que yo ponga luz...

Donde hay tristezas, que yo ponga alegría..."

Esta es la *Oración Simple* al Señor. Gracias a ella pedimos por nosotros pidiendo para los otros. Este es el mensaje y la causa de su legado: ser instrumento de Paz. Imponer el Amor, infinito y profundo; la unión y la verdad que pacifica e ilumina aunque exija sacrificios; la Fe en los hombres, en la vida, en el futuro, en las cosas, en las circunstancias. Tener fe no es dejar de ser realistas, tener Fe es *Ver con Confianza*, porque al mirar sin confianza y fe, perdemos lo más importante de la Realidad.

La Esperanza para que nuestro corazón esté siempre holgado, ancho, no constreñido, confiado, optimista. El pesimismo es Muerte, El Optimismo es vida. La fe es fuerte porque cree en Dios, el Amor es grande porque es Amor, les Dios!, ¿la Esperanza?... Parece chiquitita!... Pero es la que nos mantiene y sostiene en esta Vida. Es nuestro camino...

Francisco nos llama a que tratemos con Amor a los desesperados y desconfiados, a que difundamos y sintamos esperanza; apela a que con paz, con acercamiento quitemos barreras y ofrezcamos la luz de la persona, destello de la Luz Divina, imagen de Dios! Finaliza con la Alegría. La verdadera Fe da alegría, traspasa la tristeza, la supera. El fundamento de la alegría debe estar siempre presente en un cristiano. Su Oración es un canto de optimismo que vence los fracasos, los odios, las venganzas, el desconocimiento, la irreverencia, el desamor. Recordemos que Francisco fue rechazado por sus compañeros, en quienes él creía que podía confiar y vivir el Evangelio. Abrumado por el dolor, lo injusto lo traspasaba,

pero tenía el espacio interior suficiente para seguir siendo juglar, con alegría, placer, esperanza, elevación, vitalidad, paz.

Para finalizar, a través de una sencilla oración, recibamos la bendición de Francisco. Nadie mejor para transmitirnos su Espíritu que él mismo:

"El Señor nos bendiga y nos guarde.

Nos muestre su rostro..."

"Y tenga misericordia de nosotros..."

"Nos mire benigne y nos conceda la Paz".

"En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo Amén".

Ismael Quiles

R.P. Dr. Prof. Ismael Quiles, S.J.

Doctor en Filosofía (Barcelona)- Sarriá, España.

Licenciado en Teología (San Miguel), Buenos Aires, Argentina, 1938.

Profesor de Filosofía en la Universidad del Salvador, Bs. As. desde 1944.

Profesor visitante en la Universidad de Georgetown, 1950-51, 1964, Washington, D.C., USA.

Vice-Rector de la Universidad del Salvador, 1956-63, 1965.

Rector de la Universidad del Salvador, 1966-1970.

Pro-Rector de la Universidad del Salvador, 1971-1974.

Conferencista en varias Universidades de América Latina.

UNESCO Conferencista en las Universidades de Japón, Taiwán (China), India e Indonesia, 1960-1961.

Autor de obras de filosofía, especialmente en relación con la filosofía contemporánea y la filosofía oriental. Ha desarrollado un sistema filosófico personal que ha denominado "in-existencialismo" en su obra "Más allá del Existencialismo", Barcelona, 1958, 2da. edición con título de "Antropología Filosófica In-existencial", Buenos Aires, 1978.

Director de la revista "Oriente-Occidente", Buenos Aires.

Director de la Escuela de Estudios Orientales y del Instituto Latinoamericano de Investigaciones comparadas sobre Oriente y Occidente (ILICOO), Buenos Aires.

Otras obras:

— La Esencia de la Filosofía Tomista (Buenos Aires, 1947).

— La Persona Humana. (Buenos Aires, 1942, 2a. y 3a. edic. 1952-1967).

— Aristóteles: Vida, Escritos, Doctrina (1943, 3a. edic. 1963).

— Filosofía de la Religión (Buenos Aires, 1949).

— Heidegger (El Existencialismo de la gente), (Bs. As. 1948).

— Sartre: El Existencialismo del absurdo (Bs. As. 1950, 2a. edic. 1962).

— Introducción a la Filosofía. (Bs. As. 1954, 2a. edic. 1983).

— Filosofía Budista (Buenos Aires, 1968).

— Qué es el yoga (Buenos Aires, 1971).

— Introducción a Teilhard de Chardin (Buenos Aires, 1975).

— El hombre y la evolución según Aurobindo y Teilhard (Bs. As., 1976).

— Filosofía de la educación Personal (Buenos Aires, 1982).

— Filosofía y Vida (Buenos Aires, 1983).

Presidente del Simposio Internacional para los Estudios Orientales en América Latina (Mar del Plata, Argentina, 1966).

Secretario Ejecutivo del Comité Coordinador de los Estudios Orientales en América Latina (1968-1980).

Presidente del Simposio Internacional Oriente-Occidente, con el auspicio de la UNESCO, Buenos Aires, Diciembre, 1982.

Vice-Presidente de la Asociación Internacional para los Estudios Budistas.

Presidente de la Asociación Argentina Orientalistas.